

## Decolaje o despegue de la Escuela

JACQUES LACAN

*11 de marzo de 1980*

Aquí tienen, el hombre cubierto de cartas.

Mi camarada Drieu, por su parte, era o creía ser el hombre cubierto de mujeres, hasta el punto de titular así una de sus novelas. Título con que me denominaron mis compañeros de la sala de guardia - siendo que no tenía más que dos (mujeres) como todo el mundo, que se ocuparan de mí, y discretamente les ruego creerlo. Esas cartas las tomé en serio. Quiero decir: las tomé una por una, como se hace con las mujeres, e hice mi lista.

He terminado con ese montón.

Hay personas que se quejan de que las olvidé. Es muy posible. Que se dirijan a Gloria.

Acerté con los mil, y en rigor más.

Pero es preciso que entre esos mil marque yo una diferencia. Puesto que unos tienen que hacer el duelo por una Escuela con la que los otros no tienen qué hacer.

El duelo es un trabajo, como se lee en Freud. Es lo que les pido a los que, de la Escuela, quieren quedarse conmigo por la Causa freudiana.

A esos les escribí una carta anoche mismo. La recibirán. He aquí lo que les digo:

*Delenda est.* He dado el paso de decirlo, desde entonces irreversible.

Como lo demuestra el que, si uno se retracta, termina uno pegoteado - donde menos hice Escuela (*École*)... que pegue (que colle). Disuelta, lo está, por obra de mi dicho. Sólo queda que lo esté por el vuestro también.

Sin lo cual la sigla que tienen de mí -EFP- cae en manos de falsarios probados.

Desbaratar la maniobra incumbe a quienes de la Escuela reúno este sábado.

Créaseme: a nadie admitiré para que juguete en la Causa freudiana, sino seriamente desescuelado-despegado (*d'école*).

Firmé esto ayer, 10 de marzo.

Además, es culpa de Freud haber dejado a los analistas sin recursos y, encima, sin otra necesidad más que la de sindicarse.

Yo, por mi parte, procuré inspirarles otras ganas, la de ex-sistir. Eso, lo conseguí. Como se muestra en las precauciones con que se contorsiona el retorno al camino trillado.

Lo cual no se puede afirmar de todos ya que hay bastantes para seguir mi desbroce, subsistiendo por un lazo social nunca visto hasta el presente.

¿Qué otra cosa da pruebas de mi formación que acompañarme en el trabajo, pues lo es, de la disolución?

Tienen ahora que contarse.

Paso a los otros que, este trabajo, no tienen que hacerlo, por no haber sido de mi Escuela - sin que se pueda decir que ésta no los haya intoxicado.

Con ellos, sin demora, lanzo la Causa freudiana - y restauro en su favor el órgano de base tomado de la fundación de la Escuela, o sea el cartel, cuya formalización, tomando en cuenta la experiencia, afino.

Primero - Cuatro se eligen, para proseguir un trabajo que debe tener su producto. Aclaro: producto propio de cada uno y no colectivo.

Segundo - La conjunción de los cuatro se efectúa en torno de un Más-Uno que, si bien es cualquiera, debe ser alguien. A su cargo estará velar por los efectos internos de la empresa y provocar su elaboración.

Tercero - Para prevenir el efecto de pegoteo, permutación debe hacerse, en el término fijado de un año, dos como máximo.

Cuarto - Ningún progreso se ha de esperar, salvo el de poner a cielo abierto, periódicamente, tanto los resultados como las crisis del trabajo.

Quinto - El sorteo asegurará la renovación regular de los puntos de referencia creados a fin de vectorializar el conjunto.

La Causa freudiana no es Escuela, sino Campo - donde cada cual tendrá vía libre para demostrar qué hace con el saber que la experiencia deposita.

Campo al que los de la EFP se unirán apenas se hayan quitado de encima lo que ahora los estorba más que yo.

Abrevio aquí la puesta a punto necesaria para la puesta en marcha.

Pues es preciso que termine con el malentendido, de decir de las mujeres en mi último seminario, que no están privadas del goce fálico. Se me imputa pensar que son hombres. Vaya ocurrencia.

El goce fálico no las acerca a los hombres, más bien las aleja, ya que este goce es obstáculo a lo que las empareja con el sexuado de la otra especie.

Prevengo esta vez el malentendido, subrayando que esto no significa que no puedan tener, con uno solo, elegido por ellas, la satisfacción verdadera - fálica.

Satisfacción que se sitúa con su vientre. Pero como una respuesta a la palabra del hombre.

Para eso es preciso que acierte. Que acierte con el hombre que le hable según su fantasma fundamental, el de ella.

De este fantasma extrae efecto de amor a veces, de deseo siempre. No ocurre tan a menudo. Y, cuando ocurre, no por ello es relación, escrita, o sea ratificada en lo real.

Lo que llamé no relación, Freud lo pensó, aunque redujera lo genital al hecho de la reproducción.

¿No es esto, en efecto, lo que articula sobre la diferencia de la pulsión que llama fálica, con la que él pretende subsiste de lo genital? ¿Se hubiera percatado del dualismo sin la experiencia, en la que estaba, del psicoanálisis?

El goce fálico es justamente el que consume el analizante.

Eso es todo. Los dejo.

Quisiera que me hagan preguntas. Que me las hagan por escrito. Que me las envíen. Las contestaré la semana que viene, si valen la pena.

La semana que viene, también, les diré cómo trabaja eso, la disolución.

- El título en francés *D'Écolage* condensa en su escritura misma el despegue (*dècolage*) de un avión y escuela (*école* y su correspondiente homofonía, imposible de reproducir en castellano. N. de T.)

Versión en idioma original: *D'écologie* (Francés)